

## Ayuntamiento de Madrid



# EN EL CONGRESO

## FINAL DEL DISCURSO DE PABLO IGLESIAS

**El fusilamiento de Ferrer.—Gran escándalo.—Nuevo y monumental escándalo.—Campanillas rotas.—Maurra, aterrorizado.—Triunfo del hombre sincero.**

El Sr. IGLESIAS pide un decañón y la Presidencia se lo concede. (Al suspender su discurso es felicitadísimo por todos los diputados republicanos.) El Sr. Alvarez (D. M.) es el primero en felicitar al orador, oyéndose claramente la felicitación.

El Sr. Azcarate y todos los diputados de la minoría suben los escafos y le estrechan la mano cariñosamente. Hasta D. Luis Morote atraviesa el hemisficio y abraza al jefe de los socialistas.

### Se reanuda la sesión.

A las seis y cuarto se reanuda la sesión, y el Sr. Iglesias continúa su admirabilísimo y valiente discurso. Habla—dice—de la represión sangrienta y de la protesta de Europa, a la que debíamos asociarnos todos.

El partido Socialista, al ver el daño de la guerra, la conducta del Gobierno, el atropello de los obreros en masa y el corrompimiento de todo con el fusilamiento de Ferrer, decidíase a unirse con otros elementos para la defensa de la libertad. Lo que no habían logrado muchas excitaciones lo realizó, con perjuicio de la institución que defende, el Sr. Maurra. El compromiso de la conjunción era derribar el Poder al Sr. Maurra e impedir que volviera a él. Y como no bastaba esto, como garantía de que no volviera al gobierno comprometimos para derribar el régimen. (Protestas en algunos escafos.)

### Tremendo escándalo.

Tal ha sido la indignación que ha producido la política maurista, que nosotros hemos dicho que antes de que S. S. vuelva al Poder debe llegarse hasta el atentado personal.

El efecto que producen en la Cámara, y especialmente en los conservadores, las palabras de Pablo Iglesias, no es para descripto. Hay varios minutos de confusión, que la campanilla del presidente no logra dominar. Los diputados conservadores, puestos en pie, protestan airadamente. Algunos hasta se aproximan al escafón en que está Pablo Iglesias. El Sr. Maurra, también puesto en pie, protesta con gran energía. Aprovechando un instante en que logra hacerse oír, dice:

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría se ha valido de la investidura parlamentaria para cometer aquí un delito. Tiene que retirarse esas palabras. (Aplausos de muchos diputados.)

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo): Manifiesta antes, que yo no quería venir con nada que significase... (Rumores que impiden oír al orador.) Recordaba esto, citaba esto para demostrar el estado de ánimo, no sólo solamente, sino de las fuerzas que yo represento, y para que no se creyera que esto que había dicho fuera del Parlamento no tenía la sinceridad de decirlo aquí... (Nuevas protestas e interrupciones.)

El Sr. PRESIDENTE: Eso no puede decirse aquí.

El Sr. IGLESIAS: Lo he dicho por esa razón. (Nuevas protestas de los conservadores.)

El Sr. PRESIDENTE: A la rectificación inmediata. (Grandes aplausos de la mayoría, de algunos ministros y de las minorías tradicionalistas e integristas.) El Sr. IGLESIAS: ¿Por qué?

El Sr. PRESIDENTE: Retire S. S. esas palabras.

El Sr. IGLESIAS: Voy a explicarlas. El Sr. PRESIDENTE: No se retire. El Sr. IGLESIAS: ¿No puedo explicarlas? Pues no las retiro. (Aplausos en la minoría republicana. Enérgicas protestas en la derecha y centro.)

El Sr. PRESIDENTE: Yo le invito a que las retire. A su buen juicio apelo, que estará pesoso de haberlas pronunciado. El Sr. PEDREGAL: Que se lea el artículo 138 del reglamento. (Léase. Se refiere a las expresiones malsonantes.)

No puede seguirse otra tramitación que la reglamentaria.

El Sr. ARMINAN: Nunca ha ocurrido un caso como éste.

El Sr. PEDREGAL: Expedito está el examen de todos los diputados para pedir la aplicación del reglamento. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Podemos discutir todas las cuestiones, pero no podéis decir que vais a conjurar para derrocar el régimen con un delito castigado por el Código penal. (Grandes salvos de aplausos de numerosa parte de la Cámara.)

Si vosotros, republicanos, aplaudís eso, os hacéis cómplices. (Nuevos aplausos.)

¿Qué queréis? ¿Que la presidencia apele a recursos no consignados en el reglamento, por culpa mía, precisamente? ¿Para qué no dedicáis vuestra atención a problemas en que está interesado el país?

Las palabras del Sr. Iglesias sirven para excitar nuestra atención acerca de las que se pronuncian fuera de aquí.

Yo creo que el Sr. Iglesias no creerá lícito amenazar con un atentado a ningún diputado ni gobernante.

Se puede guardar la consideración debida a los demás, aunque existan divergencias en puntos políticos. (Muy bien.)

Lo noble es retirar esas palabras. Si así no se hiciera, todos estaríamos al lado del presidente de la Cámara para las determinaciones que tomara, por enérgicas que fueran. (Aplausos.)

El Sr. AZCARATE: No sé a qué viene la sorpresa del Sr. Canalejas porque se haya dicho que se pretende derrocar el régimen. ¿Qué representamos nosotros aquí? Ningún cambio de régimen ha habido, ni en España ni fuera de España, dentro de la legalidad.

Descabalgamos someternos al reglamento, porque cuando más graves son las situaciones, más cuidado se debe tener de aplicarlo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: La rectificación debe venir, sea con unas o con otras frases.

El Sr. AZCARATE: La forma en que se le imponía la retirada de las palabras al Sr. Iglesias creímos que era impropio.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo): Voy a contestar en pocas palabras.

Yo, señor presidente del Consejo de ministros, no me he propuesto hacer la apología del atentado; yo no me he propuesto amenazar, lo que yo me he propuesto es indicar que cuando un hombre político rea-

lice, en las condiciones en que ha realizado el Sr. Maurra, su política con las desdichas inmensas que ha producido al país, el partido Socialista y yo creíamos que si el señor Maurra persistiese, si otra vez viniese a causar al país estos daños, hasta ahí se debía llegar.

Esto es lo que quise decir y lo que digo. (Grandes rumores.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS insiste en que el Sr. Iglesias debe retirar o explicar satisfactoriamente sus palabras.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo): Decía yo, señor presidente, cuando hablaba de los motivos que habían dado lugar a que se realizase la Conjunción socialista-republicana, que mi indignación era tal, y la de los elementos que yo represento lo mismo, que habíamos llegado a expresar este concepto. Esto es lo que he manifestado, y como a esto me he referido, esto lo mantengo con estas explicaciones. Ahora, si el Sr. Maurra insiste en que yo retire esas palabras me cuesta ir a los Tribunales, a los Tribunales iré. (Protestas en la mayoría y en la minoría conservadora.) No es desahogado. Si el Sr. Maurra insiste en que yo retire esas palabras me cuesta ir a los Tribunales, a los Tribunales iré. (Protestas en la mayoría y en la minoría conservadora.)

Si el Sr. SORIANO: Saldremos todos. (Grandes protestas.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No pueden satisfacer a nadie las palabras del Sr. Iglesias. Reflexione bien S. S. Precisamente porque no se va desde aquí a los Tribunales es por lo que hay que pensar más las palabras. (Muy bien.)

La inmundicia se ha dado para mantener las opiniones con la responsabilidad de la propia conciencia.

¿Por qué es que ha venido S. S. con la idea de salir de la Cámara? (Aplausos.)

Una cosa tenemos que aceptar; que lo que dijo S. S. fuera de aquí, dicho está, pero no como expresión lanzada en el Congreso.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Está conforme el Sr. Iglesias con lo dicho por el jefe del Gobierno?

El Sr. IGLESIAS: No lo he oído.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS repite lo manifestado anteriormente.

El Sr. IGLESIAS: Pues eso es lo que he dicho. Me refería a lo afirmado fuera del Congreso.

Varios diputados de la mayoría: Basta, basta. (Aplausos.)

El Sr. IGLESIAS: Conste que eso es lo que sostengo antes.

El Sr. DATO: Esta minoría entiende que no han quedado a salvo los prestigios del Parlamento con la explicación dada. Venimos soportando dos tardes la injuria y la calumnia. O tenemos que estar aquí como hombres de honor o no podremos continuar. (Aplausos de los conservadores.)

Nosotros necesitamos que se guarden las consideraciones debidas a la vida colectiva. (Aplausos en los mismos escafos.)

Por eso propongo al Congreso que se asocie a mi proposición de que ha oído con sentimiento lo dicho por el Sr. Iglesias.

La excitación al crimen es más censurable que el crimen mismo. (Nuevos aplausos.)

Yo no creo que el Sr. Iglesias haya tenido la intención de esgrimir la excitación al crimen como arma de combate.

El prestigio del Parlamento hay que mantenerlo a toda costa. (Aplausos de los conservadores.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Ya hemos expresado nuestra protesta y la mayoría ha asentido.

El Sr. PRESIDENTE: Este incidente ha terminado.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo): La crisis del Sr. Moret es una de las que más han dado que hablar. Se ha hablado, no de la decencia, sino de la falta de decencia con que se ha procedido. El país, después de la carta del Sr. Moret al Sr. Aguilera, encontró justificados sus términos.

Que ha ocurrido algo extraordinario en la caída del Sr. Moret, eso no lo duda nadie.

El país se alegró de la implacable hostilidad, porque creyó ver el término de un compadrazgo en las elecciones. De ningún grupo del partido liberal se sabe que estuviera contra el Sr. Moret. ¿Es que el Sr. Canalejas suponía una diferencia de ideas? No; es que el partido conservador había adoptado cierta actitud que en determinadas regiones debió influir.

La entrada del Sr. Canalejas hace desaparecer la implacable hostilidad. ¿Cómo aceptaron los más conservadores, hasta con simpatía, al Sr. Canalejas? No subió S. S. en condiciones de realizar su programa; S. S. sólo contaba con un grupo de amigos. Me parece que ni el Sr. García Prieto ni el Sr. Cobian son ministros adecuados para un Gobierno radical.

El señor conde de Romanones, en su discurso de gracias, me felicitaba como representante de los socialistas. Pero ¿no ha sido el conde de Romanones el que más ha hecho para ahogar a cuatro de los seis candidatos republicanos por Madrid? No; ese es uno de los convencionalismos parlamentarios. (Muy bien, en algunos escafos de los republicanos.)

La conducta del Sr. Canalejas en las elecciones está juzgada con recordos que se unió en Madrid a los conservadores y a la Defensa social. Claro es que el Sr. Canalejas ha tenido que traer un programa; pero la mayor parte de él, por confesión propia, es ideal.

Y vamos al programa contenido en el Mensaje. Ese Gobierno no puede inspirarnos confianza, porque va del brazo con los elementos conservadores. En vísperas de la elección desapareció el descanso dominical; las leyes sociales se dejaron de cumplir después.

En lo militar ha seguido el criterio de los conservadores, cuando en la mayor parte de las potencias se tiende a disminuir esos gastos.

No se dice nada en ese programa de la ley de Jurisdicciones, que constituye para nosotros una deshonra.

Su señoría, al dirigirse a las mayorías, hablaba, no como jefe de Gobierno estable, sino débil. ¿Cómo va a tener arres-

tos para realizar su programa? Su señoría no tiene una mayoría.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: En la votación del Mensaje lo veremos.

El Sr. IGLESIAS: Esa mayoría no es homogénea, obedece a diversas personas. Además, por el concierto citado, los conservadores han traído una minoría importante.

Su señoría, al hablar de la cuestión religiosa, ha dicho que había que proceder con medida. ¡Si aquí, sin hablar de medida, se va a paso de tortuga!

Su señoría dice que traerá la ley del candidato. Pero, ¿es que hay más Ordenes religiosos que puedan entrar en España? (Se proroga la sesión hasta que termine el Sr. Iglesias.)

En conclusión, la venida de S. S. al Gobierno da este resultado: una mayoría que no puede realizar ese programa; una minoría poderosa que estorbará vuestra labor; unos grupos liberales que aspiran a sucederos en todo momento.

¿Que se puede ir contra el régimen? ¿Quién lo duda? En vuestra política tenemos que ver una actitud negativa; en los conservadores, una política que no puede venir. El país sólo puede tener esperanza derribando al régimen.

El Sr. AZCARATE, de acuerdo con una comunicación de la Junta central del Censo, propone que la Sala de vacaciones del Tribunal Supremo sea la que constituya el Tribunal de actas para informar en los casos en que haya durante el verano nuevas elecciones en varios distritos.

Así se acuerda.

A las ocho de la noche se levanta la sesión.

## PROVINCIAS

### POR TELEGRAFO

**Aragón y la ley de azúcares.**

ZARAGOZA, 7. Mañana se reunirá representantes de la Diputación provincial, Cámaras de Comercio y Agrícola y de las industrias de azúcares, con el fin de proceder a la redacción de una Memoria con respecto al proyecto de ley de azúcares presentado por el Sr. Cobian, que consideran perjudicial para los intereses de Aragón.

**Mitín anticlerical.**

FERROL, 7. Se ha celebrado un mitín anticlerical monárquico.

La manifestación ha resultado grandiosa. Acudieron numerosas mujeres.

Se dieron muchos vivas a Canalejas y a la España liberal. La manifestación se disolvió con gran orden.

**LOS CONCEJALES RADICALES**

**LA AVENIDA DE LA LIBERTAD**

La minoría radical del Ayuntamiento, haciéndose intérprete del común sentir de los madrileños, presentando la siguiente proposición, que redacta y defenderá el Sr. Aguilera, amigo del Sr. Trompeta. En ella se pide el cambio de nombre del Paseo de Recoletos, nombre de una de las más odiosas Comunidades, por el de Avenida de la Libertad. He aquí la proposición:

Los representantes de la ciudad de Madrid no pueden permanecer indiferentes ante el movimiento de opinión liberal que agita al país.

Por esto, el Excmo. Ayuntamiento, en su sesión pasada, dando relevantes pruebas de su significación popular y de sus anhelos de progreso, se adhirió entusiasta a las manifestaciones que en favor de la libertad religiosa y de la soberanía del poder civil celebraba el pueblo madrileño.

No creemos necesario enunciar la importancia y trascendencia de este movimiento; es España toda que se levanta a proclamar su resolución decidida de incorporar a la vida europea por el camino de la libertad, que es norma y esencia del derecho moderno; pero si entendemos que es obligación de los elegidos del pueblo significar a sus representados, por cuantos medios se estimen pertinentes, la completa identificación de sentimientos y propósitos, que nace de la comunión en los mismos ideales republicanos.

Por estas razones, y como débil muestra de esta adhesión del Municipio de Madrid a los principios liberales, entendemos que se debiera dar el nombre de GRAN AVENIDA DE LA LIBERTAD al actual Paseo de Recoletos y su continuación hasta el Hipódromo y la Estación de Mediodía, conservando, no obstante, las denominaciones de los tres paseos mencionados, lugares elegidos por el pueblo de Madrid para significar solemnemente su voluntad soberana en cuantas ocasiones la libertad y el derecho sufrieron eclipse o se vieron por cualquier motivo amenazados.

No creemos pueda haber dificultad alguna en acceder a esta proposición, que responde al público anhelo, visiblemente exteriorizado estos días, por cuanto las disposiciones restrictivas dictadas hasta aquí sobre el particular no son pertinentes al caso de ahora, pues sólo se refieren a los nombramientos de personas y no de ideas ni representaciones de principios, lo que precisamente descansa el régimen constitucional vigente.

Por otra parte, en todas las grandes urbes de las demás naciones, y en muchas de las de nuestro país, están consagradas por el santo nombre de la Libertad algunas de sus mejores calles y paseos.

¿Ha de ser Madrid, modelo de pueblos liberales, excepción triste en este respecto? ¿Será mejor que continúe el Paseo de Recoletos llevando esta denominación, cuando no está ya justificada por ninguna clase de razones, pues ni siquiera existe en aquellos decanos de reinvento ni residencia de aquella Orden, ni los freitos recoletos tuvieron intervención en la apertura y urbanización del paseo que lleva su nombre?

Por consecuencia, con cuanto queda expuesto, proponen los concejales que suscriben se sirva V. E. acordar que en lo sucesivo se denomine AVENIDA DE LA LIBERTAD a los freitos recoletos y a los freitos de la Castellana, hasta llegar al Hipódromo.

V. E., como siempre, resolverá lo que crea más oportuno.

Casas Consistoriales de Madrid a 5 de julio de 1910.—Eduardo Trompeta.

**DE VALENCIA**

**POR TELEGRAFO**

**Robo y asesinato.—Católicos contra el Gobierno.—Lápida a Pérez Escrich.**

VALENCIA, 7. En el término de Carcagente, en la pedanía de Barranquet, fué asaltado por unos malhechores una casa, habitada por los señores José y Vicenta Cogollos, y durante una ausencia del primero.

Creyendo estrangulada a Vicenta, robaron 23.000 pesetas; pero aquella volvió en sí y lo denunció a las autoridades, a pesar de lo cual no han sido capturados.

Los carlistas y católicos organizan por toda la provincia una campaña contra la política anticlerical del Gobierno.

Celebrarán mítines en los cabeceras de partido y poblaciones de importancia.

Se ha acordado colocar una lápida en la casa donde nació Pérez Escrich.

Hará la inscripción el cronista de la ciudad, D. Teodoro Llorente.

## El Ayuntamiento y los Consumos

**Cómo se roba al pueblo de Madrid. Enriquecidos a costa de los pueblos.**

En nuestro último artículo sobre este asunto poníamos de manifiesto, convirtiendo las cifras de los presupuestos que la potencia económica a nuestro querido amigo y correligionario Sr. Pérez Guerra contenía, en cantidad de pesetas, la importancia enorme que para el Erario municipal representaba la inmediata resolución del problema. Y dicho sea de paso, la urgencia no la supeditábamos al hecho de deber ser responsables administrativas y judiciales, porque no ignoramos que los procedimientos en tales materias dan lugar a excepciones dilatorias que sólo el tiempo resuelve en definitiva.

Por ello procuramos demostrar hoy que, con independencia absoluta de la forma procesal, indispensable para la depuración de conductas, el Ayuntamiento tiene a mano la manera de hacer la reforma que tanto interesa, a fin de que el pueblo de Madrid, cuyo bienestar ponemos nosotros por encima de todo, se vea libre de exacciones injustas e intolerables, que sólo benefician a una entidad, el Ayuntamiento de Consumos.

Decimos antes que el Ayuntamiento tiene a su alcance el medio de modificar una situación que grava los intereses del Municipio, y hemos de añadir que ya debió preocuparse, antes de ahora, de la medida conducente a ese propósito, toda vez que las municipalidades sobre los errores contenidos en el presupuesto de arriendo se hicieron con posterioridad a la vigencia del presupuesto, por lo que, y precisamente en esta ley económica se encuentra la viabilidad de subsanar la equivocación.

Examinando el presupuesto a que nos referimos, encontramos una base, la núm. 39, literalmente dice: «El Ayuntamiento revisará, en el plazo más breve posible, la tarifa segunda de Consumos y establecerá la cuantía de dichos arbitrios extraordinarios, con arreglo a los promedios de introducción de cada especie, conforme a los datos oficiales de la recaudación obtenida en el año 1909.» ¿Está claro?

La partida núm. 218, *Frutas frescas y verduras no especificadas*, se encuentra comprendida en la nomenclatura de la tarifa, luego con hacer la revisión, que, dicho sea de paso, ya debió haberse realizado, se puede evitar la anomalía que representa el promedio de introducción que se estimó al verificación del arriendo en el año 1905.

Pero hay que tener en cuenta que la facultad del Concejo queda limitada, al promedio obtenido, según datos oficiales, en el año 1909, es indudable que si esos mismos antecedentes arrojan, para años anteriores que se encuentran comprendidos en la vigencia del contrato, mayores cifras, el Concejo municipal es árbitro para estimarlos, tomándolos en cuenta, pues se puede dar el caso que la entidad a quien perjudica la revisión, ó, con independencia de ésta, por otras causas que no hemos de apuntar, el promedio oficial del año a que se contraen las autorizaciones represente cantidades muy inferiores a las que se hayan producido en años anteriores.

A este respecto hemos de recordar que, según los datos que figuran en la potencia, y en cifras redondas, arrojan las introducciones siguientes:

Para el año 1906, 8.000.000 de kilogramos. Idem 1907, 7.000.000 idem. Idem 1908, 7.000.000 idem. Idem 1909, 3.000.000 idem.

Como puede observarse por estas cifras, la introducción en el año último, ó sea en aquel que debe ser tomado como regulador para la revisión de la tarifa segundo, aparece con una disminución un tanto sospechosa.

El Ayuntamiento hará un bien, y cumplirá con el más elemental de sus deberes, poniendo al más sobre esta cuestión perentoria; pero nosotros advertimos en particular a nuestros amigos que no deben demorar la liquidación del asunto ni por un momento, porque ésta es la única manera de dar cumplida satisfacción al pueblo que los eligió para fieles guardianes de sus intereses.

**DEL CONCEJO**

**LA SESION DE HOY**

Se abre la sesión a la hora de costumbre, presidencia del Sr. Francisco Rodríguez.

Numerosos asuntos figuran en la lista del despacho de oficio y pasan todos ellos sin discusión.

En el orden del día se entra en el debate sobre el dictamen de la Comisión, proponiendo plegos de condiciones para su servicio de limpieza y de basuras del Ayuntamiento.

El Sr. González Rojas defiende sus enmiendas al dictamen en términos de arrebato y elocuencia, que regocijan al Consistorio.

Tengo los bolsillos llenos de pruebas, para el día que crea oportuno decir una porción de cosas.

Ya irán saliendo, que las diga! (Risas.)

Al dictamen de la Comisión había presentado una enmienda el Sr. Trasserra, que, según el Sr. Catalina, imposibilita la subasta. Se discute ampliamente este asunto, hasta que se agota la paciencia del Sr. Francisco Rodríguez y dice que se está perdiendo el tiempo que se necesita para ver, discutir y aprobar otros asuntos.

En votación nominal se vota la enmienda del Sr. Trasserra y queda desechada. Lo mismo ocurre con las enmiendas del Sr. González Rojas, aprobándose el dictamen de la Comisión.

Se discute el dictamen de Obras, proponiendo que se entregue a la Compañía del Tránsito del Este para que suministre agua.

El Sr. Catalina pide que se retire el dictamen, y así se acuerda.

Aprobados los dictámenes proponiendo que se desista de los recursos contra la resolución del gobernador civil sobre la separación del capataz mayor de Fontanlería y de un maquinista de la línea de Madrid.

Se retiran varios dictámenes y el alcalde llama la atención del Ayuntamiento sobre la frecuencia con que las Comisiones dan dictámenes para retirarlos luego, con lo cual no se adelanta nada y trabajan inútilmente los señores concejales.

Sobre la instalación de incandescencia en los faroles de alumbrado público por gas, discuten los señores Aguilera y Vallejo, acordándose hacer un deslinde, pidiendo por el Sr. Aguilera, para que la Comisión dé nuevo dictamen sobre la parte que se retiró, y se aprueba el resto.

El Sr. Dienta pide que se retire el dictamen sobre la provisión de vacante de ingeniero director del Ramo de Arbolado, Parques y Jardines.

El Sr. Piña, por la Comisión, dice que no puede retirarlo. Y piden la palabra los Sres. Dienta, Quejido, Aguilera, Catalina y Dorado.

Habla el Sr. Quejido, de la Comisión, y dice que el Sr. Piña presidió la reunión en que se acordó retirar el dictamen, y el Sr. Piña presidió otra reunión en que se acordó lo contrario.

El Sr. Catalina explica por qué ha venido al Ayuntamiento el dictamen, y propone que el Sr. Piña diga que quedan en mal lugar los concejales que dictaminaron y el presidente accidental de aquella reunión.

Yo estoy bajo el peso de una acusación. —No, no. No se trata de eso—en varios lados del Consistorio.

El Sr. Francisco Rodríguez interviene a tiempo, cortando al Sr. Piña, y dando explicaciones satisfactorias al Sr. Piña.

(En la tribuna de la Prensa: Francisco haría un gran presidente del Consistorio.)

Vuelve a hablar el Sr. Dienta, extrañándose de que se ponga la Comisión a la retirada del dictamen y manifiesta esta extrañeza en términos tan lógicos, que produce impresión en el Consistorio.

Interviene nuevamente el alcalde, con fortuna, y la Comisión retira el dictamen para retirarlo nuevamente.

Después de tomar acuerdo quiere hablar el Sr. Largacha.

Número 22—dice el alcalde precipitadamente.

Número 22—replica Largacha.—Bueno, pues, yo me siento «molesto» y no vuelvo más por esta casa.

El Sr. Largacha coge el sombrero. —Por qué se siente molesto el señor Largacha?—dice el Sr. Francos.

—Porque no me deja hablar. —Ya hablará S. S. cuando vuelva el dictamen.

—Bueno!

Y corre el señor secretario anunciando dictámenes que se aprueban.

Pero el Sr. Largacha no ha quedado muy conforme, y delinea la marcha vertiginosa del secretario diciendo:

Pido la palabra para votar en contra. Se trata de un cobertizo en la Alhóndiga para la descarga de carbones. El asunto no interesa. El Sr. Largacha lo trata sin la amenidad que caracteriza a este edil y los otros hablan entre sí. El tiempo pasa sin adelantar un paso. Por fin se aprueba el dictamen.

Quedan sobre la Mesa varios otros, y se concede la palabra al Sr. Quejido, llamando la atención sobre un empleado que desatendió sus servicios. Las obras de la nueva Necrópolis se hacen con «trampas de construcción», que pasan desapercibidas para el arquitecto que tiene el deber de vigilar esas obras.

El Sr. Rosón dice que no se han verificado repases en todos los barrios y que es grande la merma del parti, por lo que de las Tenencias de Alcaldía, en casi todos los distritos.

El Sr. Vallejo y el Sr. Trompeta hacen otros ruegos y preguntas, y se levanta la sesión.

**Toros y toreros**

PAMPLONA, 7. La corrida de toros de hoy, a pesar del viento que hacía, ha sido un lleno completo.

Los toros, de Villagordo, resultaron malos. Guerrerito, que sustituyó a Bombita, estuvo regular en su primer toro y bien en el segundo. Machaco, regular y mal, respectivamente, en los suyos, y, por último, Pepete, cedano en el primero y mal en el segundo. Los caballos muertos fueron seis.

El valiente malador de novillos Raimundo Arana, *Finito de Zaragoza*, ha sido contratado para torrear en Zaragoza y en las plazas de Vista Alegre y Tetuán, de Madrid.

Además está en tratos con otras empresas.

**Crónica republicana**

**Excursión republicana a Toledo.**

La histórica ciudad de Toledo, despierta a la democracia y a la libertad.

Una voz y una labor pujante y vigorosa—la de la brillante Juventud Radical—han hecho este milagro.

Desde hace poco tiempo, actos de propaganda liberal y republicana vienen demostrando que al viejo espíritu teocrático y reaccionario ha sustituido allí el de las ideas de progreso y de razón.

Deber ineludible de todos es ayudar y fomentar esta corriente simpática y redoladora que procurará la conquista para nuestros ideales de nuevas e importantes fuerzas.

Lo merece la virtualidad de nuestra doctrina y el abnegado esfuerzo de los jóvenes luchadores de Toledo.

Por eso estamos en la obligación los republicanos de Madrid de acudir el próximo día 10 de los corrientes al gran mitin que se ha de celebrar en la mencionada ciudad y al cual han de asistir y pronunciar importantes discursos los Sres. D. Alejandro Lerroux y D. Rafael Salillas.

Así, pues, nos permitimos recomendar a nuestros amigos que acudan el domingo 10 a Toledo; acto que, además de ser una excursión agradableísima, constituirá una prestación de solidaridad a los buenos republicanos de aquella ciudad.

Madrid, 1 de julio de 1910.—Por la Comisión organizadora: Francisco Escala, Hermenegildo Cenamor, Andrés Pallarés, Juan J. Serrano Bustos







